

COORDINADORA NACIONAL PLAN DE AYALA

EL BARZÓN *

CONSEJO NACIONAL DE ORGANIZACIONES

CAMPESINAS (*AMUCSS * ANEC * CNOC * CEPCO * MAÍZ * RED
MOCAF * * UNOFOC*)

FRENTE DEMOCRÁTICO CAMPESINO DE CHIHUAHUA

México DF. 10 de septiembre 2006

POR LA DEMOCRACIA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

PROPUESTAS DEL “FORO CAMPESINO NACIONAL POR LA DEMOCRACIA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA” PARA UN NUEVO PACTO HISTÓRICO ENTRE LA SOCIEDAD MEXICANA Y LA SOCIEDAD RURAL

Los firmantes, somos organizaciones autónomas y plurales que trabajamos y luchamos por la revalorización de la agricultura campesina y la soberanía alimentaria. Somos pequeños y medianos productores rurales de todos los Estados de la República que desarrollamos actividades agrícolas, pecuarias, cafetaleras, forestales, micro financieras y pesqueras.

Somos organizaciones campesinas nacionales que históricamente hemos pugnado porque el campo sea considerado factor fundamental del desarrollo nacional y parte sustantiva de un nuevo proyecto alternativo de nación. Porque México no existiría sin sus campesinos y porque "sin maíz no hay país".

Durante las últimas dos décadas los gobiernos neoliberales han practicado una política anticampesina que nos condujo a una crisis rural severa expresada, entre otras cosas, en la expulsión de millones de trabajadores y aun más en la expulsión económica, social y política de la mayoría de la población rural.

Por cuatro sexenios imperó un modelo económico que canceló toda posibilidad de desarrollo, soberanía y justicia social para decenas de millones de trabajadores del campo -hombres y mujeres- mientras que favorecía sin medida los intereses de los grandes empresarios extranjeros y nacionales garantizando la acumulación y centralización de ganancias, beneficios y privilegios para unos cuantos.

La caída de la producción, con sus secuelas de pobreza, inequidad, falta de empleos dignos, insuficiencia de los servicios de salud y de educación, han dejado un saldo de desesperanza y desolación. Ante esto decimos, para que se oiga en todas partes, que el campo no aguanta más. Que los campesinos exigimos que se deje de privilegiar a aquellos, que en México y en el extranjero, se enriquecen a costa de nuestra miseria. Que los trabajadores rurales reclamamos un cambio profundo en el modelo económico–social.

Al agrocido económico, social y ambiental cometido por los gobiernos neoliberales, se suma hoy el secuestro de la democracia, que pretende consumir la ultraderecha política en contubernio con empresarios, medios de comunicación y un sector del clero. Al uso faccioso del poder presidencial, al empleo partidista y clientelar de recursos públicos y programas sociales, al fraude descomunal practicado en las casillas y el recuento de votos, se suma el encono mediático: una campaña de odio que nos quiere arrebatarnos nuestras incipientes conquistas democráticas, pero también la esperanza de construir un país mejor; un Estado realmente democrático.

La convocatoria a la Convención Nacional Democrática, hecha por Andrés Manuel López Obrador representa para nosotros el inicio de una nueva etapa de lucha. Lucha por la renovación y democratización de las instituciones del Estado Mexicano. Lucha contra las reformas neoliberales que pretenden reducir los derechos de los trabajadores y privatizar los recursos estratégicos de la nación. Lucha por una política social de Estado que impulse el desarrollo nacional incluyente, desterrando el clientelismo y corporativismo. Ante la intención de la derecha de imponernos un presidente ilegítimo impulsor de un programa antinacional y antipopular, es nuestro compromiso hacer la Convención un instrumento de resistencia a la imposición y de lucha por la democracia y la justicia social.

Es impostergable salvar a México. Y en esta tarea, que es de todos, es de vida o muerte salvar y revalorizar al campo.

Es necesario enterrar definitivamente las inercias del autoritarismo y paternalismo del Estado pero también el nuevo asistencialismo y corporativismo que buscan la subordinación social y el control político de los hombres y mujeres del campo; es necesario dejar atrás de una vez por todas la ineficiencia y corrupción en el manejo de los recursos públicos.

En esta línea de renovación radical van nuestras propuestas, discutidas y consensadas por nuestras organizaciones con académicos, investigadores y ONG's en el "Foro Campesino por la Democracia y la Soberanía Alimentaria" celebrado en la Ciudad de México el 10 de septiembre del 2006.

CATORCE PROPUESTAS DESDE EL CAMPO A LA CONVENCION NACIONAL DEMOCRÁTICA

1.- Para salvar a México hay que salvar al campo. A pesar de la política neoliberal de abandono hacia el campo, este hospeda a un tercio de la población nacional por lo que ni económica ni social ni ambiental ni culturalmente es concebible un México fuerte sin un campo vigoroso.

2.- Por un campo con campesinos. Proponemos una política rural que considere a los pequeños y medianos productores rurales, a sus familias, empresas y organizaciones como los principales pilares de una agricultura socialmente justa, económicamente viable y ambientalmente sana.

3.- Por un nuevo pacto entre el México urbano y el México rural. Los campesinos queremos seguir aportando a la nación materias primas, empleos y productos de calidad, pero también nuestra cultura y los servicios ambientales de nuestras tierras: como agua y aire limpios, suelo fértil, paisajes seguros y diversidad biológica, entre otros. Pero esto no será posible si la nación no reconoce a los campesinos derechos plenos como ciudadanos, para vivir una democracia rural auténtica, con calidad de vida y acceso a servicios de salud, vivienda, educación, alimentación de calidad que democratizen el bienestar social. Demandamos el reconocimiento del principio de paridad rural-urbano en cuanto a prioridad en los Planes Nacionales de Gobierno y en cuanto a calidad de vida se refiere.

4.- Por el reconocimiento del carácter multifuncional del campo. La importancia del campo va más allá de su aportación al Producto Interno Bruto y debe valorarse desde una perspectiva integral que considere las dimensiones económica, social, ambiental y cultural. El reconocimiento, valoración y retribución como país es asunto de justicia pero también de sobrevivencia nacional.

5.- Por el restablecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. Hoy la comida es un arma en manos de los países poderosos, y los mexicanos no podemos admitir que los gobiernos neoliberales sigan renunciando unilateralmente al derecho que tenemos como nación de garantizar la producción y abasto de alimentos básicos de calidad. El gobierno debe garantizar el derecho constitucional a una alimentación sana y adecuada para todos, única forma de eliminar la desnutrición y anemia infantil. Por ello exigimos que la Cámara de Diputados apruebe el derecho constitucional a la alimentación y que el Senado de la República apruebe la Ley de Planeación para la Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional, en los términos que fue aprobada por la Cámara de Diputados.

6.- Por el derecho de los campesinos a no migrar y por los derechos de lo migrantes rurales. La migración es un fenómeno que tiene entre sus causas el fracaso de las políticas hacia el campo, reivindicamos el derecho que tienen todos los campesinos y sus familias a

permanecer en su tierra y en su país, es decir a una ocupación productiva y bien remunerada, a una vida y futuro dignos para sus hijos. Reconocemos en la migración uno de los mecanismos que tiene la sociedad rural y campesina para sobrevivir ante la ineficiencia gubernamental, por lo que reivindicamos también el respeto a los derechos humanos y laborales de todos los migrantes rurales.

7.- Por el derecho de las comunidades agrarias a la tierra, el territorio y los recursos naturales. Los indígenas y campesinos no sólo tenemos derecho a la tierra que trabajamos, tenemos también derecho a la gestión democrática del territorio donde vivimos y al manejo sustentable de los recursos naturales asociados a éste. Demandamos una política que ponga la prioridad en la apropiación de los beneficios de las riquezas naturales y el control y decisiones sobre cómo aprovecharlos, el desarrollo de cadenas de producción forestal integradas, la rehabilitación de la infraestructura de caminos forestales y el desarrollo de mercados de especialidades bajo el control de comunidades y organizaciones campesinas..

8.- Por una agricultura y un manejo de los recursos realmente sustentables. Rechazamos el ambientalismo conservacionista que pretende defender a la naturaleza de los campesinos. Por el contrario, quienes por siglos vivimos en armonía con el medio somos los más capaces de manejar y aprovechar sustentablemente los recursos naturales, así como de restaurar y preservar los equilibrios rotos por el industrialismo. Defenderemos la soberanía de los pueblos contra la privatización de su diversidad genética y propiedad intelectual de sus conocimientos tradicionales y nos pronunciamos por la moratoria a las importaciones de maíz natural y de maíz transgénico y de experimentos con estas semillas en territorio nacional.

9.- Por el establecimiento de políticas de fomento agropecuario comprometidas con el país y con sus campesinos. La pobreza se extiende por todas partes y se enseñorea en el campo. Y la única política económicamente sostenible de combate a la pobreza es el fomento de la producción con principios de equidad, regional y sectorial así como el ordenamiento y regulación de mercados. Para esto es impostergable reformar a las instituciones vinculadas al sector rural secuestradas actualmente por una minoría de agro empresarios ineficientes y corruptos. Es necesario crear nuevas instituciones operadas por verdaderos "servidores públicos" eficientes y al servicio de la sociedad rural en su conjunto, funcionarios sometidos a contraloría social y a prácticas de rendición de cuentas que eliminen la discrecionalidad y el manejo clientelar de los recursos públicos. En esta línea es fundamental construir un nuevo Sistema Financiero Rural que garantice acceso universal a servicios financieros y formas de inversión productivas; un sistema integrado, apoyado por la Banca de Desarrollo y sustentado en instituciones locales autogestivas.

10.- Por el reconocimiento de los derechos democráticos de la población rural y los derechos autonómicos de los pueblos originarios. Si en el país está en crisis la incipiente democracia, en el campo es crónica la violación de las libertades políticas. A través de los años

nuestras comunidades han desarrollado novedosas experiencias autogestionarias tanto económicas, como sociales y políticas y hoy los campesinos e indígenas estamos en la primera fila en la lucha por la democracia, tanto la formal como la participativa.

11.- Por la equidad de género en el medio rural. Nuestras organizaciones reivindican y reconocen la creciente importancia del papel de la mujer en la lucha por el desarrollo y contra la pobreza en la sociedad rural y demandamos una política que más allá del asistencialismo genere condiciones para el desarrollo rural sustentable en el corto y mediano plazo.

12.- Por un presupuesto multianual que de manera transparente y creciente, de certidumbre a las políticas y programas rurales con prioridad en las inversiones estructurales. La salvación del campo es imposible sin planeación estratégica y continuidad de los esfuerzos públicos, sociales y privados. Pero esto no será viable si no tenemos políticas rurales de Estado, dotadas de recursos públicos suficientes, oportunos y multianualmente programados. De igual manera, tan importante como la suficiencia, continuidad y oportunidad de los recursos es la transparencia y orientación de una política de subsidios hacia el campo, nos pronunciamos por una política que de una vez por todas rompa con las antiguas y nuevas inercias del clientelismo, corporativismo y asistencialismo.

13.- Por la revisión y modificación del Capítulo Agropecuario y el contenido forestal del TLCAN, como parte de la lucha por relaciones comerciales menos inequitativas . Los pactos económicos deben anteponer los intereses del pueblo a los intereses del mercado. No podemos permitir que en la firma de acuerdos comerciales inicuos nuestros gobiernos sigan renunciando unilateralmente a la soberanía en asuntos cruciales como la alimentación y el empleo.

14.- Por un nuevo Pacto Nacional para el Campo que tenga como piso el Acuerdo Nacional para el Campo firmado en 2003 e incumplido por Fox. Fuimos nosotros, los campesinos organizados, quienes a pesar de la limitada visión y voluntad política del ejecutivo, dimos forma al ANC, donde, entre otras cosas, se comprometía la renegociación el Capítulo agropecuario del TLCAN, un presupuesto multianual y creciente, reorientación de las políticas y programas públicos en la línea de la soberanía alimentaria y el desarrollo integral del campo en beneficio del sector social. Sin embargo el jefe del Ejecutivo Federal no honró su firma, traicionando a las organizaciones campesinas, los legisladores y los gobernadores que firmamos el Acuerdo. Así, hoy, la revisión del modelo, los objetivos, las instituciones, las políticas los programas y las prácticas que tienen que ver con el campo es más urgente que nunca.

Sobre la base de esta plataforma programática, los campesinos organizados llamamos a otras organizaciones y a los trabajadores rurales en general, a que se sumen como nosotros a la

Convención Nacional Democrática. De modo que, en la más amplia plural y respetuosa unidad, hombres y mujeres del campo; indígenas y mestizos; ejidos, comunidades y pequeños propietarios; organismos de la sociedad civil, intelectuales, académicos e investigadores del sector rural; legisladores progresistas; servidores públicos de todos los niveles comprometidos con el agro. Emprendamos, hombro con hombro, la histórica tarea de diseñar e impulsar un proyecto alternativo para el campo y para el país; un proyecto rural y nacional realmente popular, incluyente y solidario.

15. Pesca y acuicultura. Por el fortalecimiento del mercado interno, a partir del incremento al consumo de alimentos provenientes de la pesca y la acuicultura, con proteínas de alta calidad que incidan, principalmente, en el desarrollo de las capacidades intelectuales de la niñez de este país; al mismo tiempo garanticen un precio justo a los productores.

Además, es urgente el ordenamiento pesquero basado en el reconocimiento de los derechos históricos de los pescadores tradicionales ya que a la fecha los permisos y concesiones se concentran en unas cuantas personas que la mayoría son “contratistas” de la pesca.

"TODOS A LA CONVENCION NACIONAL DEMOCRATICA"

**SUFRAGIO EFECTIVO, NO IMPOSICIÓN, DEMOCRACIA, JUSTICIA SOCIAL Y SOBERANÍA
ALIMENTARIA.**

--

Enrique Pérez S. (Coordinador de Prensa y Comunicación)
ANEC, A.C.
56-61-59-14 / 56-62-92-97
044-55-31-14-82-09